

JUAN ANTONIO GAYA MUÑO

El eco de Gaya Nuño todavía anda vivo; la tinta de sus postreros escritos aún está fresca cuando la noticia de su adiós terrenal se cuela de rondón por los corazones de quienes bien le querían y, rápida, con prisas, sale hacia Dios una plegaria lubricada, con lágrimas de amistad. Tras largos años de brega, tomó Gaya Nuño el descanso que le corresponde al ser humano como envase donde se mezclan espíritu y materia. El alma sigue tersa, pero el cuerpo tiene hambre de reposo.

El tema árabe sale madrugador de la pluma de Gaya. Las tierras sorianas donde sus padres plantaron el retoño de Juan Antonio le suministran la oportunidad de ocuparse de la "torre árabe de Noviercas" y de los restos de las construcciones musulmanas en Mezquitillas y Fuentearmegil. Su interés investigador le conduce, todavía dentro de la patria chica, a ocuparse del castillo califal de Górmaz. En 1964 retornará al tema, al escribir en "Blanco y Negro" algo parecido a las notas de un caminante con "La peregrinación a Górmaz". La vena arábiga amasada en profundidad con sus ideas estéticas le convierte en agudo comentarista de "El Manifiesto de la Alhambra", pieza clave para la formación armónica de cualquier arquitecto español con aspiraciones a contactar con las exigencias estructurales de la segunda mitad del siglo xx. Sería dejar sensible hueco el prescindir del otro núcleo de arte árabe afinado en Andalucía, de ahí, su "Elogio a Córdoba" y sus "Diez notas cordobesas". Nada relacionado con lo musulmán quiere dejar por decir; lo contará en unas páginas impresas en Oxford bajo el título "Supervivencias de la Mezquita y la Sinagoga en España".

Gaya Nuño ganó a pulso la calificación de experto nada corriente del tema románico, el cual ocupa zonas extensas dentro de su volumen de publicaciones, unas veces con forma de libros y otras de artículos, pero que rebasan las seiscientas. Corrían los tiempos de la preguerra civil española, concretamente abril de 1935, cuando el diario "Madrid" ponía ante los ojos de los lectores, con una ilustración para más captar la atención, el trabajo "Domingo de Ramos románico". Llevado de una inquietud escaladora, trepa por el Puerto de Piqueras para asomarse a la vecina provincia de Logroño; el "Boletín de la Sociedad Española de Excursiones" recoge sus impresiones con el epígrafe "El Románico en la provincia de Logroño". Y en "Archivo Español de Arte", alrededor de veinticinco páginas le bastaron para delinear "El Románico en la provincia de Vizcaya" (1944). ¿Cómo silenciar el románico de Soria

de su alma?; un par de años después de referirse a las tierras vascas, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, a través del Instituto Diego Velázquez, publica: "El Románico en la provincia de Soria". La aceleración se ha producido: dos años más y participa en "Ars Hispaniae" con la redacción de "Arquitectura y Escultura románicas"; seis años después, ampliará la temática con el jugoso libro "La Pintura Románica en Castilla"; a poco aparece en el "Boletín de la Universidad Compostelana" (1960) un estudio, perfilado y con el buen decir habitual en él, sobre "Teoría del Románico Español". Apenas salidas de la imprenta estas últimas hojas, nacidas en tierras gallegas, alumbran en Madrid la "Teoría del Románico". Diez años antes de esa despedida temporal que nos ha hecho, colabora con René Huygué en el "Arte y el Hombre", redactando las páginas reservadas al "Románico Español". El románico le aboca a las tierras del Principado, sus observaciones quedaron reflejadas en el "Románico asturiano dentro del español".

Pero Gaya Nuño surcó todos los mares del arte; algunas aguas le fueron desconocidas o extrañas. La filatelia, ocasionalmente, se ha convertido en museo de masas, con las series de artistas que transforman al sello en un "microcuadro". Nuestro soriano abrió las puertas del interés a los pequeños museos ambulantes de la filatelia. Sumariamente, reseñamos algunas glosas: Zurbarán, Rubens, Berruguete, Ribera, Sorolla, Romero de Torres, Sert, Fortuny, Alonso Cano, Luis Morales, Gutiérrez Solana, Vicente López, Rosales. En la revista "Goya" (1959) publica unos breves pensamientos sobre: "La filatelia, un nuevo camino de la educación artística".

Poco antes habíase ocupado "in extenso" del arte del siglo xix en sendos volúmenes de dos series monumentales: "Summa Artis" y "Ars Hispaniae".

Y cuando ya estaba calzando el pie en el estribo para galopar por las trochas inmensas de la eternidad, este hijo de Castilla la Vieja tomó contacto con la opinión pública, usando de portavoz el "Diario de Barcelona", donde en letras gruesas podía leerse: "Ocurrencias varias sobre el arte"; eran las hermanas menores de su última obra, "Historia de la Crítica de Arte en España". Gaya Nuño, orfebre de las ideas estéticas, clausuró con estas líneas una vida de entrega a la Historia del Arte. Duerma en la paz de Cristo quien un día fue bautizado.

JUAN CANTÓ RUBIO